
LOS ORIGENES DE NAUCRATIS

Covadonga Sevilla Cueva

Para tratar este tema hay que tener en cuenta varias cuestiones: en primer lugar, la existencia de, al menos, dos partes distintas de la ciudad que no tuvieron por qué coincidir en el tiempo, antes de una determinada fecha; en segundo lugar, una razón de ser diferente para cada una de ellas, aunque después algunos de sus intereses coincidieran; en tercer lugar, una tradición literaria que fue la que marcó las directrices de las primeras investigaciones.

La fundación de Naucratis

Hasta nuestros días, han llegado una serie de testimonios que hablan de la fundación de Naucratis. Todos ellos, como se puede suponer, procedentes de los autores clásicos. Lo primero que se advierte al leyendo es que en ninguna se menciona la existencia de una ciudad egipcia, ni siquiera de una población indígena integrante de una u otra forma o por alguna actividad específica, dentro de la comunidad griega. Contamos pues, con una limitación de principio que, en mi opinión, hizo errar los planteamientos de trabajo de los primeros investigadores: únicamente buscaban una *polis* griega, la cual debió constituir —según se desprende de las fuentes— una ciudad de primera magnitud en la Antigüedad. De este modo, los hallazgos de carácter egipcio se consideraban como circunstanciales, e incluso, en el peor de los casos —el “Gran Témenos”—, por ejemplo, la obcecación por comprobar a los autores clásicos llevó a ver en un edificio indudablemente egipcio, un templo panhelénico (1).

Teniendo en cuenta, pues, este problema, voy a analizar lo que la literatura antigua nos dice sobre la fundación de Naucratis. La tradición más admitida entre estos autores se remonta a Estrabón (2) quien designa a los milesios como los fundadores, y que es seguida por Esteban de Bizancio y la Suda, fundamentalmente (3). Así pues, según aquél, gentes procedentes de Mileto habrían fundado un *teíchos* o fuerte en algún lugar de la boca Bolbitina del Nilo —fortificación que no ha sido hallada aún—, desde el cual se supone que realizarían correrías por el delta, probablemente incursiones de carácter pirático. La única información temporal que proporciona es que la construcción del *teíchos* se habría hecho en tiempos de Psamtik I (Psamético), pero no dice si con su consentimiento o por propia iniciativa. Seguidamente, menciona una victoria naval de estas gentes sobre un tal Inaro, egipcio, y la posterior fundación de la ciudad de Naucratis. Este texto de Estrabón, como se puede advertir tras una lectura cuidadosa, sugiere varios aspectos que han llevado a los especialistas ya desde el siglo pasado, a diversas especulaciones.

En primer lugar, poniendo en relación este texto de Estrabón con los demás testimonios ya mencionados que parten con probabilidad de él, vemos que se habla de una talasocracia milesia, aunque no sepamos a qué época cronológica pertenece. Lo que sí parece claro es que en la Antigüedad se tenía la certeza de que Mileto fue una gran potencia naval y entraba dentro de un grupo de ciudades o estados que habían tenido ese dominio del mar en diversas épocas de la historia conocida por ellos.

Por otra parte, no puede extrañarnos la presencia de gentes griegas o no en Egipto durante un tiempo antes del asentamiento estable de aquéllas en Egipto. Como ya es bien sabido, bastantes objetos provenientes del Valle del Nilo que se han encontrado en zonas del Mediterráneo, presentan una cronología que podría remontarse al siglo VIII e incluso antes. Hay autores como D. Mallet que piensan

que la propia inestabilidad política de Egipto en época de las dinastías XXIV y XXV, el dominio asirio y los posteriores intentos de Psamtik I por reunificar el país, fue muy favorable para la intervención de extranjeros recién llegados bien para comerciar, bien para piratear por la zona del delta (4). Podríamos destacar tres hechos de la revuelta situación política en esta última parte del Tercer Período Intermedio: el intento de la dinastía XXV de Napata de reunificar el país; la invasión asiria y la constitución de los estados “tapón” en el Bajo Egipto; y en tercer lugar, el auge del nomo de Sais en torno a unos príncipes —Tefnakht y Necoô I (Necao)— que, mediante hábiles maniobras, conseguirán poco a poco hacerse fuertes en el delta y, tras derrotar a los reyes etíopes, acabar con la dominación asiria en el país y reunificar Egipto.

Por otra parte, de nuevo son las fuentes clásicas las que nos informan de esta situación de inestabilidad en época de Psamtik I. Herodoto (II, 151 ss.) se refiere a una dodecarquía, doce reyes que tenían un pacto entre ellos de equilibrio y “no agresión”. El hecho es que este historiador legitima la realeza del faraón por el cumplimiento de dos oráculos: el primero indicaba que “sería único rey de Egipto aquél de ellos que hiciese una libación en una copa de bronce” (5). El segundo de ellos se dio en Buto, al que había acudido el príncipe, que había sido desterrado por los once reyes a las tierras pantanosas del norte. Aquí se le indicó que “la venganza le llegaría por el mar, cuando aparecieran unos hombres de bronce” (6). Y añade: “Como es natural, acogió con gran incredulidad la idea de que unos hombres de bronce pudieran llegar en su ayuda. Pero, al cabo de no mucho tiempo, el destino dispuso que unos jonios y carios, que se habían hecho a la mar en busca de botín, fueran arrojados a Egipto” (7). Llevaban puestas armaduras de bronce y aquí vio Psamtik el cumplimiento del oráculo.

También en la *Odisea* tenemos narrada una incursión pirática a Egipto como ya mencioné con anterioridad (8). También habría que tener en cuenta el viaje de Colaios de Samos a Egipto,... Todos estos argumentos vendrían a sostener la idea de una presencia griega en Egipto antes del siglo VII, más o menos regular o estable (9). Por ello, no debe extrañar que Mileto, entre las ciudades pioneras en su salida al exterior, conociera muy bien el delta egipcio e incluso que tuviera una “cabeza de puente” en ese *teîchos* que menciona Estrabón, situado en alguna parte de la boca Bolbitina.

Por otro lado, está la segunda parte de esta tradición que narra que a bordo de treinta naves, los milesios remontaron la rama Canópica del Nilo, vencieron a un tal Inaro y fundaron Naucratis. Esta supuesta batalla naval provocó un debate —sobre todo entre los investigadores del s. XIX—, en el que no quiero entrar, aunque daré una idea muy general: respecto a la batalla naval, ciertos autores como V. Soldan y M. Hirschfeld, pensaron que no existió en realidad y que su invención se realizó para proporcionar una etimología griega al nombre de Naucratis. Parece que D. Mallet acepta este planteamiento y además, tomando seriamente el dato proporcionado por Estrabón, cree que éste incurrió en un anacronismo en el caso de que Inaro fuera el rebelde egipcio que se levantó contra Artajerjes I, dos siglos después de los hechos que el mismo Estrabón sitúa bajo el reinado de Psamtik I (10). A.B. Lloyd, sin embargo, defiende la existencia de esta *naukratía* cuya tradición se encuentra también en Aristágoras de Mileto (11) y considera a Inaro como uno de los dodecarcas mencionados por Herodoto (12).

La Naucratis griega

Y llegamos así, a través de este debate, a la fundación de Naucratis. Pero aquí hay que tener en cuenta al menos, la ciudad griega y la ciudad egipcia. El hecho es que, a pesar de que circunstancias y cronología están muy oscuras para ambas, la que lleva la peor suerte es, como siempre, la egipcia. En este tema, ya entra a formar parte la arqueología, la cual, a pesar de las limitaciones que tiene y que ya he expuesto, ayuda a aproximar fechas. Así pues, siguiendo con el comentario de la tradición milesia expuesto por

Estrabón, fue esta ciudad del Asia Menor la que fundó Naucratis en algún momento del reinado de Psamtik I (664-610). Si admitimos como cierta la hipótesis sostenida por A. Lloyd, habría que centrar la datación de ese suceso en más o menos diez años 664-654, intervalo en el que se completaría la unificación del país bajo este faraón.

Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores: Herodoto por ejemplo, no habla de una fundación milesia ni de nada que pueda sugerirlo; la creación de un asentamiento más o menos estable, por no hablar de una ciudad en el sentido de $\alpha\sigma\tau\upsilon$ y no de $\eta\omicron\lambda\iota\varsigma$ para estos primeros momentos; el carácter de ese enclave, su actividad y el hecho de estar fundado específicamente por milesios; en tercer lugar y en relación directa con esto, la inexistencia de pruebas arqueológicas que pudieran verificarlo. Es más, el primer templo de Afrodita —que por cierto, no es mencionado por Herodoto—, es anterior al primero de Apolo, fundado por Mileto.

Dentro de la narración que hace Herodoto nada hay que indique una fundación de la ciudad por parte de Mileto. Sí la asocia a un grupo de ciudades que tenían un templo propio en Naucratis, y que serían residentes (13). Sin embargo, pese a que la arqueología no fecha los hallazgos más antiguos por debajo del 620-15, la peculiaridad física del lugar —altura del nivel freático—, el arrasamiento que ha sufrido durante todo este tiempo y la extensión y profundidad excavada, no permite negar la existencia de restos más antiguos y quizá más difíciles de conservar si se trataba por ejemplo de una factoría con carácter temporal. Tenemos que considerar que para Egipto en general, los que menos perduran son los lugares de habitación, construidos siempre en zona cultivable (14). Y esto puede ser trasladado a la zona del delta. Cualquier tipo de edificación realizada en material poco resistente —madera— o “reutilizado” —como el sabaj—, desaparece con facilidad. De este modo, no podemos cerrar la posibilidad de una factoría o enclave milesio primitivo, núcleo a partir del cual pudiera desarrollarse más tarde el barrio o ciudad griega.

Y aquí enlazo con el segundo de los factores que había propuesto: el carácter del enclave “fundado”. Es muy probable que la fecha de fundación de la “ciudad griega” haya que situarla a fines del siglo VII a.C., en la época del reinado de Psamtik I y que su existencia esté muy vinculada a la política de apertura hacia el mundo griego arcaico, no tanto en razón de un filohelenismo —los egipcios siempre tuvieron un espíritu desconfiado hacia las gentes extranjeras— cuanto que en función de unos intereses propios enfocados hacia un fortalecimiento del poder real. Esto implicaba contar con un ejército reconocidamente superior en armamento y tácticas, condición que cumplían los mercenarios procedentes de la Grecia jónica y los carios. Para pagar a estas fuerzas, en un principio se dieron tierras y se los asentó en campos, los *Estratopeda*. Sin embargo, el faraón tuvo que cambiar de sistema, de modo que se iniciaron los intercambios comerciales de forma regular y organizada, pues el pago de la soldada se realizaba en plata.

Respecto a Naucratis, si bien este hecho la afectaría en cuanto que establecimiento comercial situado al oeste del delta y con un factor geográfico favorable —la rama canópica era la que permitía una mejor navegación—, no deja de ser cierto que los *Estratopeda* y *Dafne*, estaban mejor comunicados con la salida natural de Egipto hacia Asia, que era la rama pelusíaca del Nilo, en el delta oriental. También hay que decir que había otros asentamientos griegos a lo largo del Valle (15).

Los distintos especialistas han planteado una serie de hipótesis respecto a la fundación griega de Naucratis. Si hay algo asumido por todos, debido a la claridad de las pruebas arqueológicas, es que no se fundó en época de Ahmosis II (Amasis) como parece que quiere indicar Herodoto, sino en un momento anterior, como ya he dicho, en torno al 620-15 a.C. En el siglo pasado, M. Hirschfeld sí creyó en la veracidad del texto de Herodoto y fechó la fundación hacia el 570 a.C. Sin embargo, no sabemos

si tomó en cuenta los resultados de los trabajos de F. Petrie en Kom Ga'if (16). D. Mallet creyó que sí existía una ciudad anterior, al tomar en cuenta el adverbio temporal *tò palaiôn* que escribe el padre de la historia refiriéndose a que "Naucratis era antiguamente el único puerto comercial de Egipto" (17). Sin embargo, la mayoría de los especialistas han señalado que el empleo aquí de "antiguamente" es muy impreciso, y no se puede saber cuál es su significado exacto. Así, R.M. Cook señala esta imprecisión y subraya el hecho de que lo que Herodoto atribuyó a Ahmosis fue lo que realizó alguno de sus predecesores, pero sin saber quién (18). Con ello ¿habría que sobrentender que, en su opinión, la fundación y organización de la ciudad se realizaron al mismo tiempo y desde cero?

Otros autores, sin embargo, escogen como válida la existencia si no de la ciudad, sí al menos de un enclave de tipo comercial, fundado en algún momento del reinado de Psamtik I, es decir, antes del 610/9. Entre éstos cabría destacar, además de D. Mallet ya citado, a A. Lloyd, A. Bresson, J. Boardman, C. Roebuck o M. Austin, entre otros. A partir de aquí, las opiniones divergen. Por poner algún ejemplo, A. Lloyd acepta una primera presencia de Mileto hacia mediados del siglo VII en un enclave de tipo comercial, al que sucesivamente irían llegando más mercaderes (19). Esta ciudad habría sido secundada por otras: Primero por Egina y Samos que construirían otros témenos dedicados a sus dioses (20). Para M. Austin, la colonia fue en un principio la reunión de mercaderes de varias ciudades en un punto determinado, y actuando ellos por propia iniciativa, sin que sus metrópolis de origen tuvieran nada que ver. No se trataría de un "deliberado acto político" de los estados fundadores (21). A. Bresson, por su parte, no cree que la tradición de la fundación milesia de la ciudad sea cierta. Si admite la posible existencia de un *teîchos* en la boca Bolbitina, pero dice que respecto a lo anterior, tiene en contra a Herodoto y la arqueología (22).

Estas son, en definitiva, algunas de las tesis sostenidas respecto a los inicios de la Naucratis griega. Quedaría por mencionar uno de los debates que ha provocado Herodoto (II, 178) con su famosa frase: "Amasis... dio la ciudad... para que vivieran (allí)". Esta discusión ha sido expuesta brillantemente por A. Bresson, en el artículo citado y aquí sólo destacaré algunos aspectos: primero, que parece claro que Ahmosis reorganizó la ciudad concediendo dos tipos de estatuto: para los residentes y para los que estaban de paso; y segundo, que a pesar de que Herodoto haya tomado las medidas del faraón como una señal de filohelenismo, más bien habría que pensar en todo lo contrario: un control férreo de todos los bienes del "Gran Verde" griego llegados a Egipto, probablemente para la aplicación de impuestos. Sin embargo, éste y otros aspectos relacionados con el contacto entre los griegos y los reyes de Egipto, se verán más adelante. Otra cuestión que quiero mencionar aquí es la de la concesión de tierras que Ahmosis hace para que levanten altares y santuarios. ¿Implicaría la entrega de campos adscritos al templo o para su servicio, al igual que ocurría con los egipcios? No tenemos ninguna prueba que nos induzca a creer en esta hipótesis. Sin embargo, otro de los problemas que se han planteado los helenistas es si Naucratis tenía o no una *chôra*; en caso afirmativo, ésta sería una de las pruebas para saber si estamos ante una *pólis* en estos primeros tiempos, en el sentido institucional y político, o no. Yo me atrevería a decir, siguiendo la opinión de algunos autores (23), que la constitución de la *pólis* se dio como tal, pero en una época avanzada, posiblemente ptolemaica. De todas formas no creo que la "generosidad" del faraón ni las características puramente comerciales del establecimiento, durante el siglo VI sobre todo, permitieran que los griegos tuvieran una tierra adyacente que les proporcionara los productos básicos; ni siquiera pienso que existieran colonos griegos allí.

La Naucratis egipcia

¿Y cómo fue y cuándo, la fundación de Per-Meryt, la "Naucratis egipcia"? Este problema es mucho más complicado que el anterior. En este caso no contamos —como para la zona griega— con una cerámica

muy característica —un fósil director— que nos permita poner un *terminus ante quem*. Hoy nadie duda de que la parte sur de la ciudad estaba habitada por egipcios y que el edificio llamado por F. Petrie “Gran Témenos” era también indígena. Según he ido comprobando en el curso de mi investigación, las definiciones para ella han sido “aldea”, “barrio”, “zona egipcia”, pero con la impresión de que “*formaba parte de*”. Y si bien no puede decirse que la ciudad griega fuera dependiente de la indígena, creo que lo contrario tampoco sería correcto. Parece que ambas tuvieron una separación poco menos que tajante, a pesar de que arqueológicamente no se haya detectado ninguna barrera de tipo físico —lo cual no quiere decir que no existiera—, según la fotogrametría realizada por los arqueólogos estadounidenses (24).

En general, los investigadores del mundo clásico que tan poca atención han prestado a lo egipcio, creen, sin embargo, que Per-Meryt existía con anterioridad a la fundación griega o, cuando menos, eran contemporáneas. La verdad es que no tenemos pruebas de carácter arqueológico que hagan remontar a una época anterior, el asentamiento egipcio. Sin embargo, hay un hecho curioso que pudiera ser explicable en función de esta mayor antigüedad. El témenos y el primer templo de Afrodita fueron fechados por E.A. Gardner en el 600. Es el santuario más arcaico y además está en la parte sur de la ciudad, colindando con la zona egipcia. Al excavar el témenos, el arqueólogo vio que su disposición no era regular en los muros este y sur. La explicación que dio a este hecho es que posiblemente al construirse el muro, el lugar estuviera ocupado en esa parte por casas o propiedades en uso (25), de modo que tuvo que dársele una forma irregular en esas dos caras. Vista la zona de construcción del templo —sur de la ciudad—, las partes del recinto afectadas —sur y este— y la posibilidad de que hubiera ya casas *antes* del levantamiento del témenos, ¿no sería lícito pensar en que ya existiría un área habitada con anterioridad y que podría ser egipcia? De todas formas, no hay nada concluyente a este respecto: algunos hallazgos de cerámica común indígena que podrían fecharse entre el siglo VII y el siglo V (26) y un estrato quemado con amuletos y escarabeos de pasta vítrea que F. Petrie data hacia el 580 a.C. (27); pero son elementos demasiado imprecisos.

Por otra parte, tenemos otras pruebas más o menos directas, pero que no se pueden dejar de mencionar: es el caso del nombre de “Naucratis” que no tendría un origen griego, sino egipcio. Así, aunque la referencia más antigua procede de una estela del reinado de Ahmosis II (28), si tenemos en cuenta que al menos el asentamiento griego es del siglo VII y que su nombre era una transcripción del egipcio, parece verosímil creer que existiría una población indígena anterior o al menos contemporánea.

Desde luego, entre los egiptólogos está comúnmente admitido que, lingüísticamente, el topónimo de Naucratis es la helenización de la palabra egipcia. Curiosamente, Nekhtnebef (Nectanebo I) en su famosa estela dice: “*Per-Meryt... a la que se llama Krati...*” con lo que, en mi opinión, confirmaría dos cosas: primero, el nombre de una localidad indígena, el conocido normalmente por los habitantes del país y, segundo, el utilizado por la población griega desde el principio.

Por otra parte, creo que no sería erróneo sugerir la idea de que este enclave, desde su misma aparición, estuvo controlado en mayor o menor medida por funcionarios reales, quizá empezando por el simple hecho de buscar un lugar favorable para ambas partes: en el caso egipcio, un emplazamiento cercano a la capital, no demasiado cerca ni lejos del mar y probablemente con una ciudad o pueblo egipcio de una relativa importancia que contara al menos con una sede de funcionarios reales que además pudieran ejercer el control aduanero sobre la incipiente “colonia” helena. Lamentablemente, no tenemos evidencias arqueológicas que puedan confirmar esta hipótesis, aunque la importancia de edificios posteriores como el complejo del “Gran Témenos” y su evolución arquitectónica, no indican precisamente una aldea sin importancia. No hay que olvidar el hecho de estar situado al borde de la rama Canópica, que era la mejor desde el punto de vista de la navegación y, por tanto, quizá la más frecuentada por todo tipo de barcos tanto egipcios como extranjeros —griegos, fenicios, chipriotas,...— en su

camino hacia Menfis y el corazón del país.

El lugar de Naukratis podía fácilmente ser un puerto egipcio intermedio entre el Mediterráneo y Menfis, que quizá no adquirió una mayor importancia y riqueza hasta que Ahmosis no se decidió a concentrar todo el comercio griego allí. Como se ve, los orígenes de Per-Meryt no pueden ser más oscuros e hipotéticos. Quizá los descubrimientos de la arqueología, que aumentan de día en día, puedan ampliar nuestros datos. De momento sólo nos podemos contentar con sugerir ideas que entren dentro de la lógica aplicada a los testimonios que conservamos.

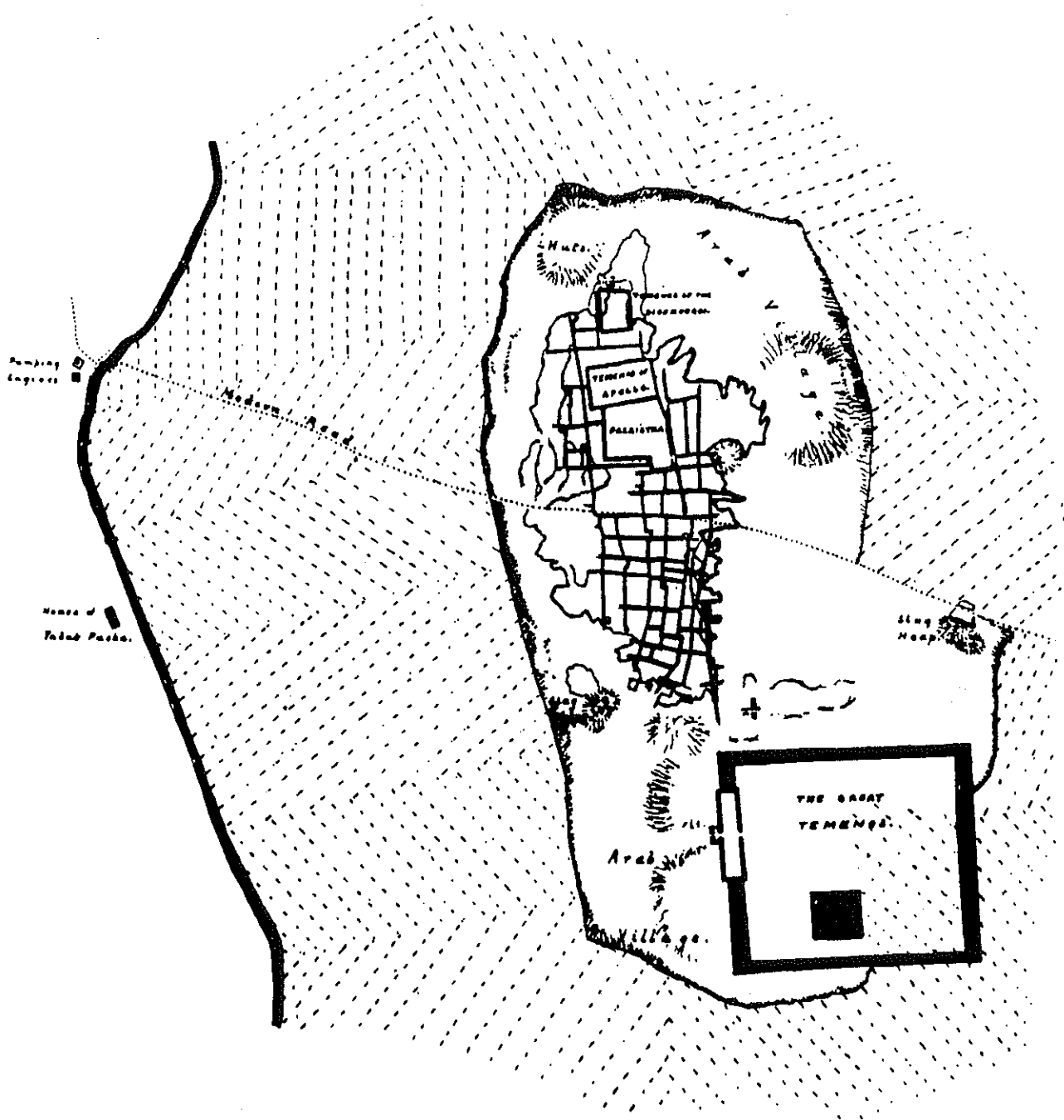
NOTAS

- (1) FLINDERS PETRIE, W.M., *Naukratis I*, Egypt Exploration Fund, London, 1886, p. 23 ss.
- (2) ESTRABON XVII, 1, 18.
- (3) *La suda*, s.v. Naukratis; ESTEBAN DE BIZANCIO, *Etnicas*, s.v. Naukratis.
- (4) MALLET, D.: *Les premiers établissements des grecs en Egypte (VIIe-VIe siècles)*, MIFAOXII, Paris, 1893, p. 29 ss.
- (5) Hdt. II, 151, 3.
- (6) Hdt. II, 152, 3.
- (7) Hdt. II. 152, 4.
- (8) *Odisea* XIV, 245 ss.
- (9) Para el estudio de los objetos hay una buena síntesis en Boadman, J.: *Los griegos en Ultramar*, 1983 (1964), pp. 123-6.
- (10) MALLET, D.: 1893. P. 47.
- (11) ARISTAGORAS DE MILETO, *FgrH* 608, f. 8.
- (12) LLOYD, A.B., *Herodotos, book II*, Oxford, 1975, p. 24.
- (13) Se trata de la distinción que realiza el historiador entre los residentes y las gentes de paso, que se deduce del pasaje II, 178, y que ha sido otro de los grandes temas de debate que ha implicado a los helenistas.
- (14) PARLEBAS, J.: "Les égyptiens et la ville d'après les sources littéraires et archéologiques", *Ktema* 2, 1977, pp. 49-51.
- (15) Como por ejemplo en Menfis o Asuán.
- (16) HIRSCHFELD. M. "Die Gründung von Naukratis". *Rhein Mus.* 1887, p. 209 ss.
- (17) Hdt II, 179, 1; MALLET, D., 1893, p. 147.
- (18) COOK, R.M., "Amasis and the Greeks in Egypt", *J.H.S.* LVII, 1937, pp. 227-37.
- (19) LLOYD, A., 1975, p. 30.
- (20) LLOYD, A., 1975, p. 26.
- (21) AUSTIN, M., *Greece and Egypt in the Archaic Age*, Cambridge, 1970, p. 22.
- (22) BRESSON, A., "Rhodes, l'Hellenion et le statut de Naukratis (VIe-Ve s. av. J.)" *D.H.A.* 6, 1980, P. 315.
- (23) Entre éstos habría que mencionar a A. Lloyd o A. Bresson entre otros, en sus obras citadas.
- (24) COULSON, W.: *Cities of the Delta. Part I: Naukratis*, Malibú, 1981, p. 52.
- (25) GARDNER, E.A., *Naukratis, part II*. Egypt Exploration Fund, London, 1888, p. 35.
- (26) HOGARTH, D.G.: "Naukratis 1903", *J.H.S.* 25, 1905, p. 123 ss.
- (27) FLINDERS PETRIE, W., 1886, p. 38.
- (28) Estela n.º 18.499 del museo de Moscú.

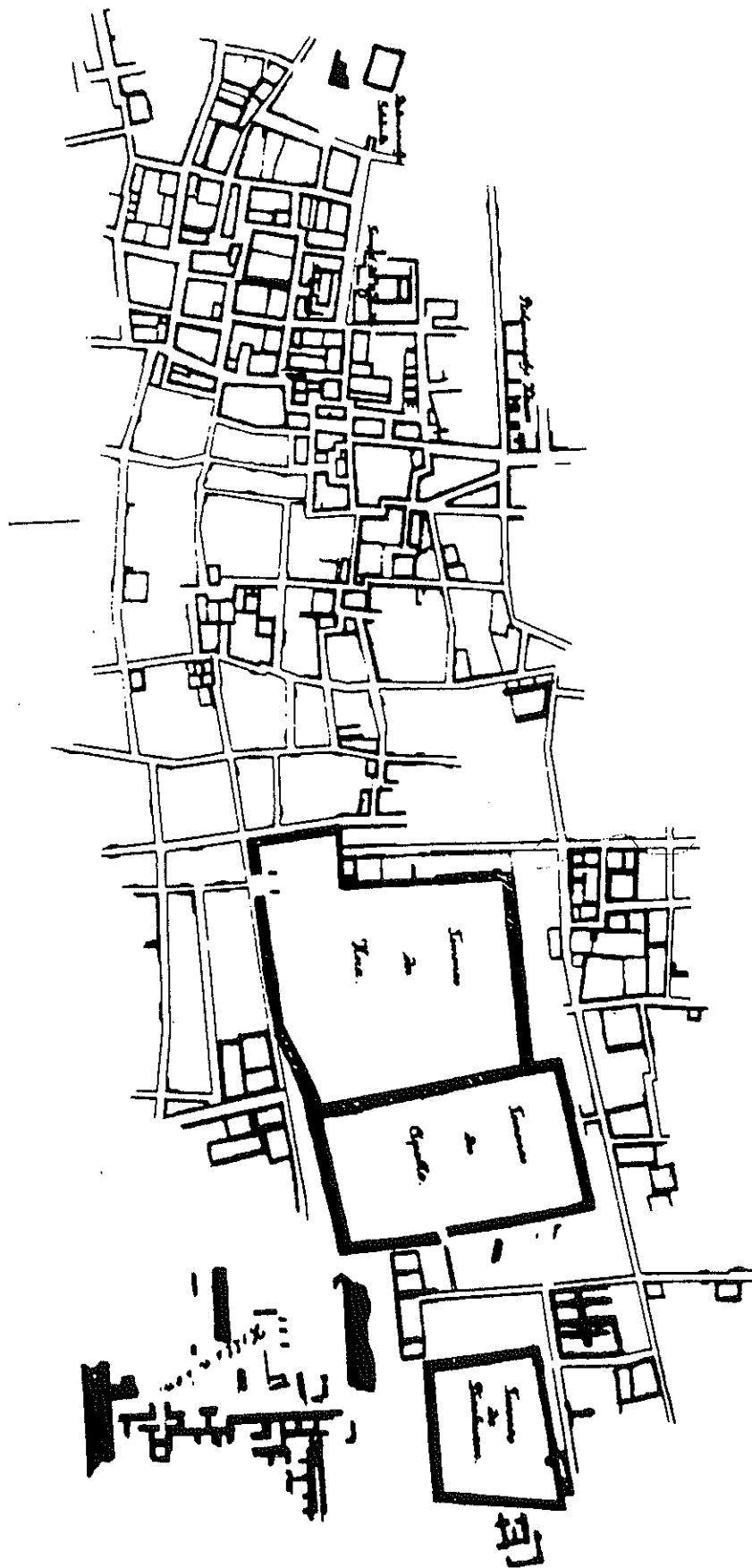
BIBLIOGRAFIA

AUSTIN, M.M.: *Greece and Egypt in the Archaic Age*. Cambridge, 1970.
BERNAND, A.: *Le Delta Egyptien d'après les textes grecs*. 4 vols. Paris, IFAO, 1970.

-
-
- BOARDMAN, J.: *Los griegos en Ultramar*. Midlessex, 1983 (1964).
- COOK, R.M.: "Amasis and the Greeks in Egypt", *JHS* LVII, 1937, pp. 227-37.
- COULSON, W.D.E.: *Cities of the Delta. Part 1: Naukratis*, Malibú, 1981.
- Idem: "The Naukratis Survey", en *Archaeology of the Nile Delta: Problems and Priorities*, Amsterdam, 1988, pp. 259-63.
- EHRHARDT, N.: *Milet und seine Kolonien*, Peter Lang, Frankfurt, 1988.
- FLINDERS PETRIE, W.M. et alii: *Naukratis I, 1884-85*, Third Memoir of the Egypt Exploration Fund, London 1886.
- GARDNER, E.A.: *Naukratis. Part II, 1886*, Sixth Memoir of the Egypt Exploration Fund, London, 1888.
- HOGARTH, D.G.: "Excavations at Naukratis" *ABSA* V, 1898-99, pp. 22-97.
- Idem.: "Naukratis 1903" *JHS* 25, 1905, pp. 105-36.
- KIENITZ, F.K.: *Die politische Geschichte Ägyptens vom 7. bis zum 4. Jahrhundert vor der Zeitwende*, Berlin, 1953.
- MALLET, D.: *Les premiers établissements des grecs en Egypte*, MIFAO 12, Paris 1893.
- Idem: *Les rapports des Grecs avec l'Egypte de la Conquête de Cambyse à celle d'Alexandre*, MIFAO 48, El Cairo 1922.
- ROEBUCK, C.: "The Organization of Naukratis", *Class. Phil.* 46, 1951, pp. 212-20.



Naucratis. Excavación de Flinders Petrie



Naucratis. Excavación de Flinders Petrie, Gardner y Hogarth

ACTAS DE LAS JUNTAS GENERALES ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA CELEBRADAS EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1990

Siendo la hora señalada, en segunda convocatoria, a las 18,30 horas por el Presidente D. Francisco J. Martín Valentín, se dio por inaugurada la sesión, contando con el quórum exigido por los Estatutos.

Se procedió en primer término a la lectura de la convocatoria, pasando a continuación al examen de los distintos puntos del orden del día. En primer lugar, se sometió, después de su lectura, a la aprobación de la Asamblea, el contenido del acta de la sesión celebrada el 14 de septiembre de 1989, encontrándose conforme por los asistentes, y siendo aprobado por unanimidad.

Posteriormente se procedió a la lectura, discusión y votación del Informe de la comisión Revisora de Cuentas del Ejercicio económico 1989-1990, remitiéndose los informantes al contenido de las cuentas remitidas a los socios con la convocatoria para este acto sin tener más que añadir en relación a este asunto. A continuación se procedió al nombramiento de la nueva Comisión de Censores de Cuentas para el Ejercicio 1990-1991, presentándose voluntarios para dicho cargo los socios D.^a Ana Muñoz Cobo (Socia n.º 83), D. José Ramón Navarro González (Socio n.º 85), y D. Antonio Melijosa Noriega (Socio n.º 305), quedando enterados de sus obligaciones, y siendo notificados sus nombramientos por la Asamblea.

Dentro del siguiente punto del Orden del día, lectura y votación del balance anual de gastos e ingresos, por el Tesorero D. Jesús Trello Espada, se propusieron a la Asamblea los presupuestos para el ejercicio económico 1990-91, que habían sido ya remitidos con la convocatoria. Se defendió por el Sr. Tesorero la necesidad de subir la cuota anual de socios de número a ordinarios, a CINCO MIL PESETAS (5.000 ptas), estableciendo para los socios estudiantes que acreditasen dedicación plena a tal actividad mediante documentos pertinentes, un descuento de DOS MIL PESETAS (2.000 ptas) en la citada cuota ordinaria, con derecho a satisfacer por tanto la suma de TRES MIL PESETAS (3.000 ptas) anuales, siendo aplicado este beneficio, tan solo a los menores de 25 años.

Tras la discusión de dicho punto, se aprueba por unanimidad de la Asamblea el presupuesto de ingresos y gastos para 1990-91, tal y como fue remitido a los socios con la convocatoria, así como la subida de cuotas anuales de 3.000 ptas a 5.000 ptas, con reducción de 2.000 ptas para los estudiantes habituales menores de 25 años.

Se informa a la Asamblea, dentro del punto F de Orden del día que, desde el 14 de septiembre de 1989 se han producido 60 incorporaciones en calidad de socio, no produciéndose baja alguna.

Dentro del apartado G) del Orden del día, se procede a la renovación de cargos con arreglo al Art. 32 de los Estatutos de la Asociación, el cual es leído en público, invitándose por el Presidente a aquella o aquellas personas que, reuniendo las condiciones establecidas en los mismos se quieran presentar para cubrir los puestos a renovar.

No presentándose ninguno de entre los asistentes, se propone la conveniencia de que se acepte la presentación de los mismos cargos que cesan, para que renueven su mandato dentro de la debida continuidad del equipo de la Junta Directiva. La Asamblea aprueba por unanimidad el nombramiento para los cargos convocados, de las personas que los venían ocupando.

Dentro del punto H) del Orden del día, se informa por las diversas vocalías (actividades culturales, D.^a Concepción Cifredo Egea; publicaciones, D. Enrique Francesch Díaz; por el Vicepresidente D. Manuel